



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

AÑO X.

Madrid.—Lunes 12 de Noviembre de 1883.

NÚM. 436.

Cuadro estadístico de la corrida celebrada ayer Domingo 11 de Noviembre de 1883.

PRESIDENCIA DE D. JOSÉ MIRANDA DELGADO.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERIAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.	Puyazos. Marenzanos. Caldas. Caballos muertos.	BANDERILLEROS.	PARES					ESPADAS.	PASES DE MULETA.														
					Enteros.	Medios.	Enteros.	Medios.	Salidas falsas.		Natural.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Medios.	Estocadas.	Pinchazos.	Avisos.	Descabellos.	Intentos.	Desarmes.	Tiempo empleado en la muerte: minutos.
1. ^o <i>Airoso.</i>	D. Bartolomé Muñoz. — Encarnada y amarilla.	<i>Rejoneado.</i>	" " " "	" "	" "	" "	" "	" "	" "	<i>Quilez.</i>	6	6	"	"	"	"	"	3	1	"	"	"	"	9	
2. ^o <i>Medianito.</i>	D. Eduardo Schelly. — Blanca y azul.	Crespo. Bartolesi.	3 " 1 1 1 1 " 1	<i>Quilez.</i> <i>Enrique.</i>	2 " " " " 2 " " " "	"	"	"	"	<i>Chicorro.</i>	2	7	15	3	"	1	"	"	1	3	"	"	2	"	10
3. ^o <i>Pimiento.</i>	D. Bartolomé Muñoz. — Encarnada y amarilla.	Juaneca. Bartolesi. Fuentes.	2 1 1 1 3 " 3 2 2 " 1 1	<i>Almendro.</i> <i>Morenito.</i>	1 1 " " " 2 " " " "	"	"	"	"	<i>Gallito.</i>	3	3	6	1	"	1	"	"	1	"	"	"	"	5	
4. ^o <i>Tabernero.</i>	Idem.	Bartolesi. Crespo.	4 " " " 5 " " 1	<i>Gallo.</i> <i>Chicorro.</i>	2 " " " " 2 " " " "	"	"	"	"	<i>Chicorro.</i>	25	10	2	1	"	"	"	"	3	5	1	"	"	12	
5. ^o <i>Javito.</i>	D. Eduardo Schelly. — Blanca y azul.	Crespo. Bartolesi.	2 " 1 " 4 " " 1	<i>Morenito.</i> <i>Almendro.</i>	1 1 " " " 1 " " " "	"	"	"	"	<i>Gallito.</i>	7	7	8	1	"	1	"	"	1	1	"	1	1	11	
6. ^o <i>Salguero.</i>	D. Ignacio Roquete. — Azul turquí.	<i>Rejoneado.</i>	" " " "	" "	" " " " " " " " " "	"	"	"	"	<i>Almendro.</i>	1	3	9	"	"	"	"	"	1	2	"	"	"	3	
TOTALES.			26	2	7	8					44	36	40	6	"	3	"	"	10	2	1	"	3	1	50

Los toros primero y sexto han sido rejoneados por D. José Rodríguez y D. Juan Laborda. El primero de éstos sólo clavó un rejon al primer bicho. Al sexto prendió otro rejon. El segundo clavó tres al primero y dos al último. Las salidas en falso innumerables.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida extraordinaria verificada el día 11 de Noviembre de 1883.

Tenemos que apuntar, en la propina de la temporada de 1883, otra corrida extraordinaria... mente mala.

Es el caso, que para el día de ayer había encerrados, según el cartel:

Dos toros de D. Eduardo Schelly, vecino de Veger.

Dos de D. Bartolomé Muñoz, vecino de Sevilla.

Y dos de D. Ignacio Roquete, de Portugal.

Los cuatro primeros se lidiaban en competencia y en lidia ordinaria.

Los dos últimos debían ser rejoneados á la española y portuguesa, ocupando el primero y sexto lugar.

Para los cuatro toros de lidia ordinaria había dispuesta la siguiente cuadrilla:

Chicorro y el Gallo con sus banderilleros respectivos, estando de tanda para picar Crespo y Bartolesi.

Para los dos rejoneados se habían comprometido á ejecutar las suertes á caballo D. Juan Laborda y D. José Rodríguez, debiendo matar (á los toros, por supuesto) los sobralientes Almen- dro y el Quilez.

A las dos y media comenzó la fiesta, é hicieron las cuadrillas el paseo, marchando al frente los caballeros mencionados con trajes del siglo XV ó XVI, ó del que fuera.

Ambos ginetes se habían puesto bigote y perilla postizos, cosa que no sabemos qué utilidad tenga para clavar rejoncillos.

Cambiados los capotillos, y retirados los que no habían de tomar parte en la fiesta, se soltó el primer buey.

* *

Llamábase *Airoso*, y no era de Roquete, como se anunció, sino de D. Bartolomé Muñoz, por haber desechado la autoridad el toro portugués.

El animal tenía el pelo colorao, ojinegro, bragado y la cuerna ancha. Además poseía bastantes libras.

Los caballeros empezaron á dar vueltas por alrededor del buey, y Laborda, después de salir tres ó cuatro veces en falso, puso tres rejones entre portugueses y españoles, porque en esto hubo bastante desorden.

El caballero Rodríguez no anduvo más acertado; salió cinco veces en falso y clavó un rejon, retirándose ambos en medio de unos cuantos silbidos del público distinguido.

El Quilez, que vestía carmesí y negro, era el encargado de matar al buey, y después del brindis correspondiente, comenzó con mucho baile la siguiente jarana:

Uno con la derecha, dos altos y un pinchazo atravesado trasero.

Dos con la derecha, dos altos y un sablazo bajo sin soltar, rompiendo el palo de la muleta.

Dos con la derecha, uno alto y una corta baja y atravesada.

Uno con la derecha, uno alto, una colada y un mete y saca á paso de banderilla.

El toro se murió, y el matador fué obsequiado con una silba.

La tarde empezaba bien, como se ha visto.

Salieron los picadores Crespo y Bartolesi, y después de colocados en sus puestos, apareció el segundo cornúpeto, que era de la vacada de Schelly, y gastaba pelo negro zaino.

La cuerna era corta y caída del derecho.

Llamábase el animal *Medianito*, y no se hubiera hecho ninguna injusticia calificándole de *peorcito*.

Crespo le puso tres varas, cayendo en una, pero de pié. Con este motivo el piquero adoptó algunas posiciones académicas.

—Compare, ¿creía usted que le iban á sacar la estampa?

Bartolesi puso una vara en la que el bicho recargó como un valiente, y dió un marronazo que le ocasionó la pérdida del caballo. También Crespo dejó el caballo difunto, y para uso de traperos.

Vista la poca voluntad del toro, se tocó á banderillas.

El Quilez y Enrique fueron los encargados de ponerlas, y si no lo hicieron muy bien lo ejecutaron muy pronto. El Quilez clavó un par bajo cuarteando y otro bueno al cuarteo también. Su compañero puso un par desigual delantero y otro al relance, todo por lo mediano.

Y llegó su turno al Chicorro, que tanto tiempo hace no torea en Madrid.

Vestía traje azul con adornos de oro, y previo el brindis, que fué larguito, sin du la por la larga ausencia que tuvo que lamentar, se encaminó hácia la rés con la muleta liada, y la desplegó frente á la fiera.

Parando bastante, dió dos naturales, tres con la derecha, tres altos, dos cambiados, uno de pecho y un pinchazo bien señalado.

Hasta aquí todo fué bueno; pero luego, por quedarse el toro, descompuso un tanto su trabajo el antiguo matador.

Apunten Vds.

Uno con la derecha, dos altos, uno cambiado y una baja sin soltar.

Tres altos, y una estocada al aire.

Uno con la derecha, uno alto y otro pinchazo sin soltar.

Dos con la derecha, cinco altos y un pinchazo bien señalado.

Uno alto y un intento de descabello, tocando algo en el punto difícil.

Otro intento, tocándole también en el mismo sitio.

El buey no se pudo tener en pié, y lo remató el puntillero.

Palmas.

Y salió el tercero, que se llamaba *Pimiento*, y pertenecía á la vacada de Muñoz (D. Bartolomé).

Con esto queda dicho que el toro era colorado, ojalado y de piés.

La armadura estaba bien puesta, y su aspecto general era el de un toro que va á llevar fuego.

En los primeros capotazos pareció asombrarse de los chicos, pero luego empezó á tomar puyazos y quedó como bueno, demostrando una gran cabeza.

Juaneca puso dos varas bastante malas, y marró una vez cayendo al suelo con pérdida del jaco. La costalada fué gorda y antes de volver á montar estuvo algunos momentos en los cariñosos brazos de los monos sábios.

Bartolesi puso tres varas y sufrió tres trastazos perdiendo dos pencos. En el segundo fué la caída al descubierto y tuvo que aguantar un pisotón del toro. Al quite nadie; se quitó el toro sólo.

Fuentes mojó en dos ocasiones y también se ganó un trastazo perdiendo la caballería.

En toda esta refriega hubo momentos en que no se encontraba un picador para un remedio.

El Quilez se vió acosado una vez.

El Gallo estuvo casi cogido y tuvo que soltar el capote.

El Jaro, que estuvo danzando toda la tarde, también se vió apurado y también tuvo que abandonar el trapo. En fin, el lío más grande que se ha visto en plazas de toros.

Cuando *Pimiento* no quiso más puyazos, se tocó á banderillas. Esta parte de la lidia fué difícil, porque el toro cortaba el terreno. Almen- dro, después de verse muy apurado en una salida falsa, clavó medio par al relance y uno al cuarteo bueno. El Morenito dejó un par al cuarteo caído y otro al relance desigual.

Traje verde con adornos de oro era el que vestía el Gallo, que después de brindar, se aproximó al bicho y le dió tres pases naturales, tres con la derecha, dos altos, uno cambiado, uno de pecho, y una estocada á volapié honda é ida, tirándose con arrojo.

El Gallo rodó al suelo del testarazo recibido.

Después de cuatro pases altos se echó el toro, lo levantó el puntillero una vez y se volvió á echar para siempre.

Palmas.

El cuarto se llamaba *Tabernero*, y era también de Muñoz, D. Bartolomé.

El pelo, como el de todos los de la casta, colorado, y la cuerna era muy abierta.

Salió con muchos piés, y el público empezó á pedir que Chicorro saltara con la garrocha.

El hombre, que es fino y quiere agradar, tomó el palo y saltó con su acostumbrada limpieza, escuchando muchas palmas y recogiendo algunos cigarros.

Empezada la pelea con los picadores, *Tabernero* resultó voluntario, pero sin cabeza.

Bartolesi picó cuatro veces, casi todas del rabo para abajo, y conservó intacta su personalidad.

Crespo puso cinco varas y no cayó tampoco al suelo, perdiendo en cambio el potro que montaba.

Tocaron á banderillas, y el público pidió que parease Chicorro.

Este cogió un par de palos y se los llevó al Gallo, cogiendo otros para sí. Los dos matadores se pusieron á conferenciar en los medios, y después de un diálogo largo, Chicorro volvió á las tablas y cogió las banderillas cortas que ya el público estaba pidiendo.

Tabernero no estaba para dibujos de ninguna clase, cosa que debió ver Chicorro, ya que el público no lo veía, y tuvo que salir el espada tres veces en falso para clavar al relance las dos banderillitas que quedaron perfectamente señaladas, aunque se cayó una á los pocos momentos. El Gallo salió tres veces en falso y clavó un par al cuarteo desigual y de lo malo. Volvió Chicorro con un par de las largas y lo clavó al relance sin mérito alguno. El Gallo terminó con otro par también al relance y delantero.

Pocas veces sale un toro peor banderilleado.

Fuera de las cortas que señaló Chicorro no tenía el toro una banderilla en el sitio debido.

Tocaron á matar, y el toro, que empezó quedándose en las suertes, acabó por huirse. Chicorro lo hizo bastante mal como puede juzgarse por la relación adjunta:

Seis naturales, cinco con la derecha, uno alto, uno cambiado y una corta saliendo por la cabeza y tomando el olivo.

Nueve naturales, dos con la derecha y una corta, saliendo de naja.

Dos naturales, uno alto y un pinchazo en las tablas.

Dos naturales, dos con la derecha y un pinchazo, volviendo la cara.

Tres naturales, uno con la derecha y un pinchazo, saliendo de huida.

Dos naturales, y un pinchazo bajo sin soltar.

Un pinchazo en el pescuezo.

Primer aviso.

Uno natural, y una estocada delantera caída.

El buey espiró, y nació una silba.

El último de los que debían torear al estilo moderno era de Schelly, retinto, bragado, liston, ancho y alto de cuerna, teniendo además nevada la geta.

Se llamaba *Javaito*.

Javaito era tardo y además blando, por lo cual la suerte de varas resultó como era de esperar, huidísima.

Crespo puso dos varas, y se ganó un trastazo, pero sin que el toro tocase al pencho con el cuerno, por lo que yo supongo que la caída fué originada por el resoplido.

Bartolesi puso cuatro puyazos bastante malos, la verdad sea dicha, y se dió por terminada la suerte.

El Jaro, que como ya hemos dicho estuvo toda la tarde metiéndose donde no le llamaban, estuvo también á pique de ser cogido al correr á este toro.

—¿Pero niño, es que ayer iba Vd. para el suicidio?

Toda la tarde buscando una cornada y no encontrarla!

El Morenito encontró a *Javito* huido ya, y le clavó medio par cuarteando y uno ídem de ídem; Almendro dejó un par caído.

El buey barbeaba y quería saltar para marcharse a Veger en busca de su familia.

Al tiempo que el Gallo comenzaba a matar, en el 5 surgió un orador de primera fuerza, que según lo que manoteaba debía tener mucha razón.

La faena del Gallo fué la siguiente:

Uno natural, uno con la derecha, tres altos, uno cambiado y un pinchazo bien señalado.

Cinco naturales, cinco con la derecha, uno alto, uno de pecho y una estocada a paso de banderillas caída y atravesada.

Uno natural, uno con la derecha, cuatro altos y un intento de descabello.

Un desarme.

Un descabello a pulso.

Y gracias a Dios.

Aparecieron los caballeros D. José Rodríguez y D. Juan Laborda, y salió el toro de Roquete, que se llamaba *Salguero*.

Era el animal negro, corniapretado y de muchas patas.

Los caballeros, ¡ay! los caballeros demostraron que no entendían jota de lo que traían entre manos.

Laborda se arriesgó a clavar un rejoncillo a la portuguesa y fué achuchado por el toro que pisó la retaguardia al jaco, le deshizo todos los adornos de los cuartos traseros e hizo perder al jinete el chambergo.

Este mismo jinete salió siete veces en falso y puso tres rejonos malos al toro y uno que cayó al suelo.

Rodríguez pasó mayores apuros: salió tres veces en falso, pero intentó salir lo ménos doce, puso un rejoncillo, se quedó en las tablas parado como un picador, y fué derribado por el toro sin herir por fortuna al penco ni a la persona.

La silba recibida por los caballeros se está oyendo todavía.

El público pidió a voz en grito que se quitasen de enmedio, y así lo dispuso el presidente tocando a matar.

Almendro, que vestía traje plomo con adornos de oro, cogió los trastos; y previo el brindis, se lanzó en busca de su enemigo que conservaba facultades.

Después de un pase natural y cuatro altos dió un pinchazo citando a recibir.

Luego dió un pase con la derecha, tres altos y otro pinchazo.

Por último, después de uno con la derecha y uno alto, dió una estocada honda contraria que acabó con el toro.

Aplausos.

APRECIACION.

El ganado bastante malo, como de costumbre, porque en este punto la empresa tiene una constancia envidiable. Si los dos toros de D. Bartolomé Muñoz se han jugado en competencia con los dos de Schelly, como decían los carteles, han ganado los primeros. El primero de Muñoz dió mucho juego en la suerte de varas, mostrando mucha cabeza y bastante voluntad; en banderillas, cortó el terreno y a la muerte llegó bien. El segundo careció de poder en varas, y llegó huido a palos y a la muerte. Los de Schelly han sido bastante iguales, lo mismo en su falta de voluntad en varas que en llegar defendiéndose a la muerte. El primero, sin embargo, fué bastante mejor que el segundo.

Los caballeros en plaza deben dejar el oficio si no saben más que lo que ayer vimos. Esa es una suerte muy bonita si se sabe hacer; de lo contrario resulta un espectáculo poco agradable. Compárese la diferencia que hay entre lo que ayer vimos y lo que hicieron en el domingo anterior los portugueses solos, sin ayuda de ningún capote, y se verá que en eso, como en todas las cosas de este mundo, se debe saber lo que se trae entre manos ante todo. Lo de rejonear con

rejones de banderillas ó muerte al azar, sin órden ni concierto, debe ser una invención de la empresa, que es la que inventa todo lo raro.

Chicorro, en el salto de la garrocha, bueno, y en las banderillas cortas, lo que debió hacer fué no tomarlas. Sin embargo, las señaló en el sitio debido, aunque la suerte no resultó de lucimiento. En su primer toro dió buenos pases al principio e hirió con acierto; pero luego empezó a cuartear de un modo atroz al tirarse y a desconfiar en los pases. En su segundo estuvo mucho peor, porque ni dió pase bueno ni acertó a herir en regla. Generalmente salió de las estocadas por delante de la cabeza, huyendo y achuchado por la fiera. Esto depende de que no se vacía con la mano izquierda ni se trata de herir bien ahondando y saliendo por la cola. Por afiadidura, le hemos visto dar el paso atrás de Lagartijo, lo que significa que este matador, en vez de abandonar defectos, los va añadiendo. Cuando se tiene tanto arte como Chicorro, hay que confiar más en los conocimientos y no torear de cualquier manera, desconfiando siempre y huyendo. Como director, no hizo absolutamente nada.

El **Gallo** pasó bien a su primer toro, y se tiró con el propósito de dar una buena estocada, pero salió rodando de la cabeza del toro, y por poco si tiene una cogida. Si no aprende a vaciar con la izquierda, le sucederá esto siempre que se deje caer sobre el morrillo como ayer hizo. Es preciso manejar bien la muleta para que el toro humille, y se pueda herir con desahogo, evitando lances como el de ayer. En su segundo toro, bailó en los pases y se arrancó siempre largo para herir, defecto que es el peor que puede tener un matador, y mucho más cuando se trata de un toro que se huye. Ponerse en corto, es siempre una defensa para el espada, y una seguridad para herir con acierto. Poniendo banderillas, tan mal como de costumbre.

El **Quilez**, que mató el primer toro de los caballeros en plaza, necesita precipitarse ménos, parar más los pies y manejar la muleta con más serenidad. Estuvo valiente y nada más.

Almendro hace progresos mayores cada día; quiere agradar e intenta todas las suertes que puede, como ayer hizo citando a recibir. Se tira bastante bien, tiene valor y debe desde el principio parar mucho los pies y observar a los buenos matadores.

De los banderilleros, ninguno.

De los picadores, ídem.

El servicio de caballos, bueno.

El de plaza, ídem.

La presidencia, acertada.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN TARRAGONA.

Corrida verificada el día 21 de Setiembre de 1883

(Continuacion.)

Caballero.

Luego dirán que ha llegado el momento de romper la fusión.

Cuando nosotros acabamos de fusionarnos, Sentimientos, Tío Capa, Sobaquillo, Alguacil, Aficionados, El Nene y un servidor de ustedes.

¿Han leído ustedes esta lista?

¿Qué tal, caballeros?

Bien puede temblar la gente de coleta y todos los barbianes, incluso aquellos emperadores de los grandes cascos que quieren formar la alianza ofensiva y defensiva para dirigir a su gusto los destinos europeos y los del mundo.

Pues no digo nada cuando *Sobaquillo* escribe en catalán y *Kan-King* escupe por el *cormiyo* como un flamenco. Solo faltaba que yo hiciera la revista en vasconcelo (Arayo—milla—demoniyya) y quedarían enteradas las naciones de la corrida celebrada ayer en la inauguración de la plaza.

Pero, por Santa Tecla, patrona de Tarragona, que estoy aquí charlando sin decir cómo se ha lidiado el tercer toro, que es lo único que tengo obligación de decir a los lectores de este periódico a cambio de que él me conceda la honra de poner en letras de molde mi nombre torero.

Vamos al terreno.

El tercero, como sus hermanos, era del Sr. Hernandez.

Su filiación la siguiente: negro lombardo, bien armado, algo veleta, de muchos kilos y buena estampa.

Llamábase *Caballero* y empezó ejerciendo su profesión con los pitones, como si fueran *chairas*, en la piel del jaco que montaba el Chuchi.

Luego se *repuchó* un poco y creí que no volvía a atacar a la caballería.

Por el de Hernandez no quiso que con el olor de las banderillas de fuego se neutralizara el esquisito perfume que despedían las preciosas tarraconenses que adornaban las delanteras de los palcos.

Caballero acudió al reto de Pepe Calderon y propinó a éste un soberbio tumbo y le dejó sin el alazan.

Arrimóse Cirilo a poner una vara y fué abrazado a un mono sabio a pasar al callejon.

Chuchi volvió ante el *Caballero* a vengarse del desaguisado que con él había cometido el bicho, y quedó sin caballo apisonando el redondel con su cuerpo; que aquí entre nosotros buena falta hacia.

Cirilo arrimó los dos últimos puyazos, cayendo jinete y caballo hechos un monton.

Tocaron a banderillas.

Manene, de grana y plata, adornó al *Caballero* con un par al cuarteo, de las de flores, muy bueno.

El bicho busca defensa, y Gallo, que viste morado y plata, previa una salida falsa, clava un par cuarteando a tiempo, porque la fiera era un buen matemático y le cortaba el terreno de salida.

Manene clava el tercer par de palitos, pero de lantero y desigual.

Mi amigo el Sr. Larroca agita el pañuelo de batista y el ronco sonido de un clarín toca a muerte; porque con su *afonismo* no podía tocar a otra cosa.

Rafael empieza la faena con diez pases con la derecha.

El bicho se hace huido y quiere encontrar la salida para la dehesa aun en los burladeros. Sátele al encuentro Rafael con uno natural y tres altos, y, sin estar cuadrado el toro, se tira con un volapié y, tropezando en hueso, dá un pinchazo en su sitio.

Un pase alto, otro con la derecha y una estocada corta a volapié en la misma cruz.

Después de tres pases más con la derecha, remata Lagartijo la faena con una corta algo delantera.

Me parece que para un toro que no pasa de regular, aunque era ménos malo que sus hermanitos, he hablado bastante y ha molestado demasiado a los lectores habituales de este periódico, su atento S. S.

KAN-KING.

Tercero.

Yo tambien voy a echar mi cuarto a espadas.

Quiero decir que me ha tocado en suerte el cuarto toro, y que tengo que decirles a ustedes lo que ha hecho en su brevísima estancia en Tarragona.

En primer lugar voy a hacer la presentación en forma.

Tengo el honor (ó le tiene el toro) de presentar a ustedes a *Torero*, cuarto de la tarde, animal de buenas prendas. Por lo ménos de buena capa.

Berrendo en colorao, botinero, de libras, asti-blanco y carriavacao.

Apenas dió sus primeros pasos en la vida pública dejó conocer que era aficionado á najarse ¡vamos! que no era toro de armas tomar,

Manolo Calderon le tentó el pelo tres veces y Cirilo dos, sin consecuencias que lamentar en las cuadras.

El presidente tocó á banderillas porque el toro no podía con su alma y en cuanto *filaba* una vara se hacia el desentendido.

Obró con mucho seso el presidente mas la medida alborotó á la gente y se armó un griterío espeluznante. La silba fué á mi juicio impertinente y digo al que silbó que es un *silbante*.

Pues bien, tocaron á banderillas y Regateria clavó dos pares buenos, uno al cuarteo y el otro á toro parado. Pablo tiró al sesgo un par del cual solo prendió un palo.

Otra vez será.

El toro llegó á la muerte hecho un poltron, y cuando se le acercó Paco Frascuelo (el Frascuelo auténtico y malo al mismo tiempo) parecia decirle con la mirada:

—Hombre, mátame como quieras ó como puedas, pero mátame pronto.

¡Que si quieres!

El diestro, ó por mejor decir el siniestro, le pasó tres veces al natural, sin rematar con el trapo, porque el toro se quedaba en la suerte.

No era el bicho de cuidado, ni mucho menos; pero Paco le tomó asco ¡misterios de la *jindama*! y, sin más preparacion que los tres pases, le soltó un sablazo pescuecero, pero más atravesado que el alma de Judas, tirándose de lejos, pero volviendo la jeta...

Es la única disculpa que tiene; como el hombre vuelve la cara no se entera de lo que hace.

Dió dos pases más y un intento... frustrado; cambió de estoque, porque al señor Paco le sucede lo que á los malos jugadores de billar que echan la culpa al taco, y se le volvió á frustrar otro intento; en seguida un mete y saca de lo más anti-constitucional que yo he visto, y un pinchazo en el pescuezo no menos anti-parlamentario.

El matador preparaba un nuevo crimen cuando el toro se echó.

Murió de vergüenza.

Corramos un velo, etc...

UN ALGUACIL.

Romanero.

Apenas llegué á esta ciudad, tuve noticia de que uno de nuestros primeros toros deseaba celebrar una conferencia conmigo. La tarjeta en que se me anunciaba nueva tan feliz, decia así:

ROMANERO
TORO DE NACIMIENTO
B. L. M.
al Sr. Aficiones y desea verle.

Me eché al bolsillo cuartillas y papel, y acto seguido me presenté en casa del señor Romanero.

No se desperdicia así, como se quiera, una ocasion de dárseles de corresponsal bien informado y de poder contar *urbi et orbi* (eso es latin entrepa-lao) los primores de una conferencia, segun el uso.

Decia que me presenté á Romanero, y prosigo. Omito la descripcion de la casa y digo *prosi-guiendo*.

Romanero me dió afectuosamente una cornada, tumbóse en la arenosa alfombra del chiquero y mugió así:

—Uff...

Yo.—Sí, hace calor.

El.—Beff...

Yo.—Conformes.

Hubo una páusa.

Despues de la páusa le *intrepelé* con estas palabras.

—Y ¿qué piensa usted acerca de la solucion de la crisis?

El.—Si he de decir verdad, amigo mio, *pienso* bastante.

Tengo esperanzas de ser llamado al poder esta tarde y ocupar el quinto lugar en la lidia gubernamental.

Mi programa político y literario es tan conmovedor como sencillo.

¡Ah!...

Se queda abstraído durante algunos momentos que aprovecho para dar al lector una idea *respective* al *físico* del elocuente Romanero. Es lo que se llama un toro y usa unos cuernos que muchos envidiarían y desearían para sí.

Negro listón él, veleta y ancho de cuna, me-lanudo como un poeta de la antigüedad relativa y súpico (aunque no me esté bien el decirlo).

El señor de toro empalmó su discurso de este modo:

¡Ah! decia. Yo saldré á desprestigiarme, como tantos otros, y á morir civil y criminalmente en la candente arena de la política.

Mi alta clarividencia (atiza), mi sublime intuicion (ahí vá), mi perspicuidad admirable (¡tu mare!), al par queme permiten presentir los acontecimientos, me impiden evitarlos, si he de cumplir la mision que en este planeta me confio la Providencia.

Una vez en funciones, la fraccion de los *piquis-tas* se me pondrá en frente.

¡Querrán que yo me *pique*! Sea, pues.

Yo me *pico* con cualquiera, si se *tercia* y si no sale de los tableros tambien.

Por eso admitiré una puya de refilon de Manuel Calderon y otro puyazo de verdad del jóven y ya picador parlamentario Cirilo Martin; pero á éste le estropearé un caballo; no porque yo tenga malos sentimientos, porque no lo volveré á hacer más, sino para que se sepa que hago de todo.

Consumiré otros dos turnos con Manuel, recargando, rectificaré una vez á Cirilo y tumbaré á Juan el de los Gallos, que aparecerá de refuerzo.

Y con esto no irá más, porque volveré la cara dos veces y no tomaré más varas, aunque el pueblo soberano se empeñe

y le silbe y le grite injustamente al señor Presidente

(de la Cámara).

No repare usted, señor Aficiones, continuó diciendo el Romanero, si tengo que hacer los versos con añadidos, porque desde que tiré los pitones me dejé de la poesía y del tabaco.

La verdad es que despues de picarle á uno le banderillearán.

Sé que para mí están destinados: Juan, de la dinastía de los Molinas de Córdoba, y Manene, ex-niño y sugeto apreciable.

Aquí me amoscaré bastante, desafiare y cortaré el terreno, creciéndome en los debates. Por eso tendrá que apelar Manene á ponerme un par con fatigas, pero superior, como suyo, al cuarteo. Del mismo modo cumplirá el Juan.

Por fin, porque todo tiene fin en este mundo y por eso le tendrá Sagasta, como cualquier *menis-tro*, por fin, digo, encontraré una muerte digna de mis circunstancias y moriré tranquilo.

Rafael Molina se encargará de dármele, pasándome muy *naturalmente* ó al natural cuatro veces y retemuy *diestramente* ó con la derecha cinco, dejándose caer enseguida con un gran volapié que me hará morder el polvo, despues de

merecerle la distincion de sacarme el estoque por su propia mano.

Le darán mi oreja, seré suyo, las palmas y los cigarros abundarán, y yo entre tanto, ya cadáver y arrastrado por las mulillas

«¿de que pasé por el mundo
quién se acordará?»

Dijo, le apreté un cuerno y despedime medita-bundo.

A la hora en que escribo, el infeliz Romanero descansa en paz en los estómagos de los foraste-ros que han llegado á esta hermosa poblacion y habitan en las fondas.

AFICIONES.

(Se continuara).



Múrcia.—La empresa de la plaza de toros de aquella capital ha contratado ya á los espadas *Lagartijo* y *Frascuelo*, para las tres corridas que tendrán lugar en los dias 6, 7 y 8 de Setiembre del año próximo.

Los toros procederán seguramente de las ganaderías de Miura, Veragua y Aleas.

El conocido picador de toros el *Sastre*, prepara una corrida en la plaza de toros de Murcia.

Dicho picador rejoneará, picará y matará su toro.

Los diestros murcianos Pretel, Valentin, el *Lagarto* y el *Nuevo Tato*, tomarán parte en la lidia; tambien saldrá un caballero en plaza.

Bocanegra.—Este espada se encuentra ya en su oasa de Córdoba, completamente restablecido de la herida que sufrió en la corrida verificada en Madrid el domingo anterior.

Antes de salir de esta corte la empresa le hizo proposiciones para que toreara en la corrida celebrada ayer, pero en atencion á su estado no se atrevió á adquirir compromiso.

En vista de esto es probable que el domingo próximo veamos nuevamente á Bocanegra en el circo madrileño.

Corrida de convite.—Se dice que con motivo de la llegada á Madrid del príncipe heredero del trono de Prusia, habrá una corrida de toros de convite, costeada por el Gobierno.

Sevilla.—Un periódico de la localidad hace el siguiente resumen de la corrida celebrada en aquella capital el domingo anterior:

«Los toros del Sr. Laffite y Castro no han satisfecho en general á los aficionados. El primero fué bravo. El quinto, con su cabeza ladeada y todo, si el presidente no se anticipa en la suerte de varas, hubiera dado más juego. Los demás, endebles, sobre todo el cuarto, que no hizo nada.

Rafael, regular en la muerte de sus toros y trabajador y oportuno con el capote.

Currito, bien con la muleta é hiriendo.

Paco Frascuelo, arrojado y con muchos deseos de agradar.

Los banderilleros, en general, bien, sobresa-liendo Currinche y el Torerito.

Los picadores, cumplieron.

Los servicios, buenos. Se arrastraron 11 caballos.

La presidencia, desigual.

La entrada escasa y la tarde apacible.»

En el número próximo publicaremos la revis-ta detallada de esta corrida:

ESPECTACULOS.

ZARZUELA.—8 1/2.—F. 13 de abono.—T. impar.—A beneficio de la Srta. Limido.—Los Martinetes.—El baile en tres actos, Excelsior.

MADRID: Imp. de Pedro Nuñez, Palma Alta, 32.